

UNA VOTACIÓN POPULAR

A PROPÓSITO CÓMICO
POR
ROMÁN VIAL

ESTRENADO
EN EL TEATRO DE LA VICTORIA DE VALPARAÍSO
EL 3 DE AGOSTO DE 1869
POR LA COMPAÑÍA GARAY

PERSONAJES

CARRIÓN, comandante de cuerpo cívico

BELTRÁN, sargento de cuerpo cívico

POBLETE, cabo de cuerpo cívico

FEDERICO, joven dependiente

EDUARDO, joven dependiente

PETA, esposa de Poblete

FELIPITO, hijo de Peta y Poblete

Pueblo

La escena pasa en Valparaíso y en nuestros días.

bre de bien que no acostumbro entrar en esos manejos...

CARRIÓN: Pues, hombre ¡Es decir que yo debo ser un pillito! Se porta usted muy bien, mi sargento ¡Yo y la patria le quedaremos muy agradecidos!

BELTRÁN: ¡La patria! La patria, mi comandante, nunca nos agradece nada a nosotros los pobres. Suponga usted que ahora triunfe el gobierno, o la patria, que es lo mismo, ¿se acordarán de mí el gobierno ni la patria?

CARRIÓN: ¡Cómo! ¿Se atreve usted a dudar de mi palabra?

BELTRÁN: ¡Ay, mi comandante! Triunfe o no triunfe el gobierno, yo seguiré siendo el sargento Beltrán, o el maestro Beltrán, y mi comandante (a quien por lo menos harán coronel) me mandará al calabozo el día que le falte a una lista o que siquiera le levante los ojos... (Cuando en estos días me lleva perdonadas tres listas y una guardia).

CARRIÓN: (VOLVIÉNDOSE.) – ¡Qué significa esa agitación! (A BELTRÁN) Pronto volveremos a vernos, amigo Beltrán; hasta luego. (SE VA).

BELTRÁN: ¡Amigo! Me ha llamado amigo ¡Ja, ja, ja!

ESCENA II

BELTRÁN Y POBLETE, *este último achispado, fumando un cigarrillo.*

POBLETE: Quien a solas se ríe, mi sargento, de sus maldaes se acuerda. Esto no lo igo yo, mestro Beltrán, sino que lo ice el refrán. Con que ya le puee ir diciendo al refrán por qué se estaba riendo, mestrito.

BELTRÁN: ¡Hombre! Me reía a solas porque desgraciadamente no ando acompañado como tú. (EMPINA EL CODO COMO PARA INDICAR QUE EL CABO ESTÁ EBRIJO) ¿Me entiendes?

POBLETE: Sí, ya se las entiendo, mestro Beltrán. Usté yastá acos-

tumbrao a sus indireutas conmigo. Pero no le hace. Lo que yo quiero, mestro, es saber por qué se reía a solas.

BELTRÁN: Está bien claro, Poblete; porque te había visto asomar por aquella esquina con una tranca que apenas podías...

POBLETE: Y con ésta son dos indireutas, mestro Beltrán. Parece que usted ha amaneció hoy con la mala. Pero... ¿me ice o no me ice por qué es estaba riendo, mestrito?

BELTRÁN: Pero si ya te lo he dicho, hombre; no seas odioso. Ándate a dormirla, será mejor.

POBLETE: ¡Otra indireuta! Y ésta es muy personal; pero se la perdono tamién, como me iga por qué se estaba riendo.

BELTRÁN: ¡Vaya, hombre! Me reía porque vamos ganando la votación. ¿Me crees ahora?

POBLETE: Como lei de creer, pues mestrito, si eso no es cierto. ¡Ya me engañó pues! Nostoi tan rascao como usté se lo figura, mi sargento.

BELTRÁN: ¡Sí, se conoce!

POBLETE: Ya se ve ¡Como yo no vengo e la mesa! Pregúnteselo por más señas al capitán, que estaba echando tajos y reverses porque no quedan en lurna más que de los coloraitos. *(CON ASPAVIENTOS)*. ¡Pero si casi toos los de la compañía, mi sargento, coloraos y más coloraos! *(MURMULLOS EN LA MESA)*. ¡Está la cosa que se arde, mestro Beltrán! Y no hay que arle güelta. La ganamos sin remedio, la ganamos nosotros los opositores.

BELTRÁN: ¿Cómo es eso? ¿Tú, Poblete, te has vuelto opositor?

POBLETE: ¡Güena cosa, mi sargento! ¡Qué tiempos que me hei volví opositor! Usté cre, mestro Beltrán, que en este corazón no hay amor a la patria y a la libertad?

- BELTRÁN: ¡Sí te lo creo, hombre! ¡Te lo creo! Pero como te tenía hasta ahora por gobiernista, y el ser gobiernista ¡no quita tampoco ser patriota y liberal!
- POBLETE: Así lo cre ustedé, pues, mestro, porque ustedé es muy güeno y muy honrao; pero el resto el partío... ¡pa qué hablar más bien!
- BELTRÁN: Y dime, Poblete, ¿cómo anda tu partido en honradez y patriotismo?
- POBLETE: ¡Ah, mestrito! Eso es lo que ustedé no sabe ¡En mi partío andan muy erechitos los ¡usiles!
- BELTRÁN: Muy derechitos andarán los fusiles, pero yo sé que también andan saltando los condoritos.
- POBLETE: Hey lo ha e ver ustedé, pues mestro. Muy güeno es ser patriota, yo no igo que no, pero no por eso ebe uno ejaxe morir de hambre. ¿Y pa qué? Pregunte ustedé. Pa que esos ¡utres que agora nos llaman amigos, que nos pasan la mano, (pero naa e pasa-manos) que nos prometen este mundo y el otro, apenas se acaban las votaciones... si te hei visto, no me acuerdo. ¡A otro perro con ese hueso, mestro Beltrán!
- BELTRÁN: Vamos, hablemos claro: tú te has vendido, Poblete.
- POBLETE: Poco a poco, mestro. ¿Qué es eso e vendío? Yo no me hei vendío a nadie, porque un artesano como yo no se vende así no más. Recibir naa más que diez pesos por el voto, ¿eso llama ustedé venderse?
- BELTRÁN: ¡Pues es nada! ¡Vender la conciencia!
- POBLETE: ¡Dale bola! Yo no hei vendío la conciencia, mestro, sino el voto, el voto solito. ¿Qué no me ha entendío? ¿Estoy yo pa vender mi conciencia? Gracias a Dios, toavía pueo agarrar la lesna.

- BELTRÁN: Pues mira, te han pagado mal, porque mi comandante da dos cóndores; *(CON MARCADA INTENCIÓN)* no por la conciencia, por supuesto, sino por el voto.
- POBLETE: *(CON INTERÉS)* - ¿Me lo ice e veras, mi sargento?
- BELTRÁN: Como lo oyes.
- POBLETE: Con que es decir que los liberales ¡me estaban engañando!
- BELTRÁN: Así no más es.
- POBLETE: ¡Bribones! ¡Quereme robar diez pesos! ¡Y en estos tiempos! Bien me había icho usté, mestrito, ¡que esa gente no tiene pizca e patriotismo ni elicaeza!
- BELTRÁN: Pero si aún es tiempo, aprovecha la ocasión, que más tarde ya no se podrá votar.
- POBLETE: Ice usté bien, mi sargento. Agora mesmo me voy volando a buscarlo... ¡Tan güeno y tan generoso mi comendante! ¡Si no es capaz e quearse con el trabajo e nadie! *(SALE DE PRISA GRITANDO)*: ¡Viva mi comendante Carrión! ¡Viva el gobierno! *(SE VA TRAS ÉL EL SARGENTO)*.

ESCENA III

FEDERICO Y EDUARDO, que llegan juntos. – *En esos momentos se siente agitación en la mesa y gritos de: ¡Viva la oposición!, ¡Abajo el ministerio!*

- EDUARDO: *(CON ALEGRÍA)* – ¡Nuestra causa triunfa, amigo mío! Vamos ganando lejos, muy lejos. ¡Oh! Este es un golpe de muerte para el gobierno.
- FEDERICO: En efecto, le será muy vergonzoso perder la votación en un departamento tan importante como Valparaíso, a pesar de los indignos manejos que ha puesto en juego.
- EDUARDO: Así es, porque no ha perdonado medio: los empleos, las

promesas de todo género, el cohecho, la amenaza, todo, todo lo ha considerado lícito. Pero inútilmente, amigo mío. La buena causa triunfa esta vez. ¿Y has visto lo bien que se están portando los artesanos? ¡Hasta los empleados!!

FEDERICO: Eso de los empleados... no sé qué te diga, Eduardo. ¡Son tan culebras! Y a fe que les hallo razón: así nomás no se da el traste con el empleo y con toda una carrera.

EDUARDO: En esto no soy de tu opinión, Federico. El hombre que tiene dignidad, jamás sacrifica sus opiniones al empleo ni a consideraciones de ningún género. Además, nadie les pone una pistola en el pecho para que hagan público su voto.

FEDERICO: Pero esas cosas, Eduardo, si no se ven, se huelen. El espionaje, la adulación tienen buen olfato, y ¡pobre del empleado que ha votado contra el gobierno! ¡Este es un crimen de alta traición, de lesa patria!

EDUARDO: Es que todavía no tenemos conciencia de nuestros deberes de ciudadanos: esta es la verdad. Si todos los empleados supieran hacer uso de su independencia, ya sería otra la conducta de los gobiernos.

FEDERICO: Pero desgraciadamente tenemos empleados buenos y empleados malos, y los malos sacrifican a los buenos. El hombre que no es útil, que debe su empleo al favor y no a sus méritos – y estos son muchos, por desgracia – se ve obligado, para ascender o para mantenerse en su puesto, a adular, a hacerse partidario ciego, a sacrificar uno de los derechos más preciosos que tiene el ciudadano: la independencia de sus opiniones.

EDUARDO: Sin embargo, esta vez los empleados se están portando como hombres.

FEDERICO: ¡Dios te oiga, Eduardo! Esta sería una gran revolución en nuestros viejos sistemas. ¡Los empleados haciendo oposición al gobierno!

Grandes murmullos y agitación en la mesa Federico y Eduardo van a salir, pero se detienen al encontrarse con Poblete, que llega como una cuba, y tras él Peta con un niño en brazos, bien envuelto, y llevando de la mano a Felipito.

ESCENA IV

DICHOS, POBLETE, PETA Y FELIPITO.

- POBLETE: *(DIRIGIÉNDOSE A FEDERICO)*. – ¡Aquí me encontré al patrón! Patroncito: ya sufragué... con el coloraito, por supuesto. Y me parece que se la ganamo al gobierno... ¡Lo llevamo a chicote borneao!
- FEDERICO: Efectivamente, amigo; y como ya no necesitamos trabajar mucho, creo que sería bueno que usted se fuese a su casa...
- EDUARDO: Sí, porque está algo malito...
- FEDERICO: Y usted sabe que los enemigos no buscan más que pretextos para vengarse.
- EDUARDO: Y además usted tendrá que trabajar mañana, y...
- PETA: *(ADELANTÁNDOSE)* – ¡Qué ha e trabajar, señor, si este hombre está entregao al vicio e la borrachera!
- POBLETE: *(QUE NO HABÍA VISTO A PETA)* – ¡De ónde ha salío este diablo!
- PETA: Es un hombre, señor, que apenas se orea...
- POBLETE: ¿Quieres callarte, mujer?
- PETA: El no piensa en el trabajo, ni en su casa, ni en su mujer, ni en sus pobres hijos...
- POBLETE: ¡Malhaya sea la mujer! ¡Le mando que se calle! ¡Venirme a esacreitar!...
- PETA: ¡Borracho sin vergüenza! (Y ustedes perdonen, caballeros).

- POBLETE: No le haga caso, señor, a esta mujer, que yo creo que viene ébriada. Se queja de puro regalona que yo la tengo. Por eso no es güeno enseñarlas a mal.
- FEDERICO: Bien, amigo; así regalonas es como todos los buenos esposos deben tener a sus mujercitas y a sus hijos. Y ahora váyase con ellos sosegadito... aproveche los diez pesos que me pidió esta mañana para llevarles pan, porque yo no se los he dado a usted por el voto, sino simplemente como una limosna.
- FELIPITO: *(A SU MADRE)* - ¡Diez pesos le han regalao a mi taitita!
- EDUARDO: Sí, es mejor que se retire con su esposa y sus hijos. Adiós, amigo, y váyase en paz.
- FEDERICO: Y también vámonos nosotros, Eduardo, que no es muy agradable esta escena.

ESCENA V

POBLETE, PETA, FELIPITO.

- PETA: Con que te han dado diez pesos, ¡pícaro, perdulario!...
- POBLETE: *(CON ADEMÁN AMENAZANTE, EMPUÑANDO LA MANO)* – No me venga a insultar la mujer, porque le doy un moquete...
- FELIPITO: *(AFLIGIDO E INTERPONIÉNDOSE ENTRE AMBOS)* – No, taitita, por Diosito, ¡¡no le pegue a mi mairecita!!
- PETA: *(ENCARÁNDOSE)* – Sí, pégame no más!... Hace la prueba, y veris cómo te mando cortito a la policía.
- POBLETE: ¿A mí? ¿A mí a la pulicía? ¡A que le doy una guantá! ¡Mándese usted cambiar, señora!... ¡Volando!... ¿Onde se ha visto a una persona ecente, a una señora casá como usted?, ¡arengueando con su marío en la calle pública!
- PETA: *(Pero, ¡Dios mío! ¿Hasta cuándo sufro a este hombre?)*

Mira, te lo juro, desastrao, que yo me hei de saber buscar la vida de otra manera...

- POBLETE: ¿Qué estai diciendo, mujer? ¡Tú buscar la vía!
- PETA: Sí, yo misma, ya que tengo un marío que no me da más que sentir.
- POBLETE: Pero tú con marío y con hijos... ¡cómo vais a trabajar, mujer! ¡No faltaba más!
- PETA: ¡Ya lo verás! ¡Ya verás si yo me ejo morir!
- POBLETE: Esta mujer está loca. ¡Y no hay un mucipal, señor, que reglamente a las mujeres casás!
- PETA: Los mucipales debían, empezar por reglamentar a los hombres, ¡inclusos los mucipales!
- FELIPITO: ¿Qué es eso de reglamentar, mamita?
- PETA: Cállate, niño, que a ti no te va ni te viene.
- POBLETE: ¡Vea usted lo que es el mundo! ¡Ejar libre a las señoras casás y querer reglamentar a las niñas solteras!... Hei les harán tamién pagar la patente).
- PETA: *(METIÉNDOLE REPENTINAMENTE LA MANO EN EL BOLSILLO)* – A ver esos diez pesos que te han dao, pa comprarles pan a tus hijos.
- POBLETE: *(TRATANDO DE SACARLE LA MANO)* - ¡Ah, grandísima diabla! Eso querías tú, ¿los diez pesos, eh?
- FELIPITO: *(COLGÁNDOSE POR EL OTRO BOLSILLO)* – Sí, taitita, los diez pesos pa que me compre pan mi mamita.
- POBLETE: ¡Tú también, diablillo, querís los diez pesos! ¡Lárgame, muchacho!... ¡Suéltame, mujer! ¡Ladrones!... ¡Auxilio!...
- FELIPITO: *(SALTANDO DE ALEGRÍA Y MOSTRÁNDOLE LA MONE-*

DA) – ¡Aquí están, mairecita! ¡Aquí están! ¡A comprar boyos! A comprar...

Siguiendo a Felipito tambaleando, y el niño sacándole lances

POBLETE: ¡Muchacho condenaol! ¡A tu padre venir a saltear! ¡Agárrrenlo! ¡Atajen a ese pícaro!... Vigilante *(SE VA EL NIÑO POR EL FONDO, Y TRAS ÉL PETA)*.

ESCENA VI

DICHOS, CARRIÓN Y BELTRÁN, que llegan sin apercibirse de Poblete.

CARRIÓN: *(CON IMPACIENCIA)* – ¡Estos bribones son capaces de venderse por dos vasos de chicha!

POBLETE: (No tendrá que ecirlo por mí el comendante, porque nunca hei dao mi voto por menos de veinte riales. Y si lo hei hecho, no ha sido más que por la circunstancia o de la pura necesiá).

CARRIÓN: ¡Así cómo podrá contarse con los pueblos! Y se habla de voluntad nacional, de opinión pública y ¡qué sé yo de cuántas otras pamplinas! ¡Estamos perdidos, sargento Beltrán! ¡Nos han traicionado! ¡Hasta los empleados se nos han pasado!

POBLETE: *(ACERCÁNDOSE)* – ¡Qué picardía, señor!... ¡Una causa tan santa!... Pero yo no lo creo toavía. ¡Cómo ha e ser eso! Si los gobiernos no pierden nunca, mi comendante.

BELTRÁN: Lo que es esta vez...

CARRIÓN: Vamos, esta vez el gobierno habrá querido dejarse ganar... ¿Y este turno, ha votado ya?

POBLETE: Toavía no: a sus órdenes, mi comendante. *(SE CUADRA, SIEMPRE TAMBALÉÁNDOSE, PERO HACIENDO ESFUERZOS POR MANTENERSE INMÓVIL)*.

CARRIÓN: Ven acá. *(LE LLEVA A UN LADO)*. ¿Tienes ahí tu califica-

ción?

POBLETE: Intautita, mi comandante. Toavía no ha pecao. (¡Si aflojará los dos cóndoros!) *(SACA LA CALIFICACIÓN Y EMPIEZA A DESDOBLARLA)*.

CARRIÓN: Está bien. Tú eres de los nuestros, ¿no es verdad?

POBLETE: Justo, mi comandante. (Por los veinte pesos, por supuesto).

CARRIÓN: Entonces toma este voto y vete a la mesa. En seguida puedes verte conmigo, que no quedarás mal. *(SE ACERCA A BELTRÁN)*.

POBLETE: (¡Malo!) ¿Con que los veo después, mi comandante?

CARRIÓN: Sí, hombre.

POBLETE: ¿Y ónde lo veré, mi comandante?

CARRIÓN: Por aquí, por aquí mismo me encontrarás.

POBLETE: *(DANDO DOS PASOS Y VOLVIENDO)* – (¿No se me irá el comandante?).

CARRIÓN: Muy mal se ha portado la compañía, mi sargento; casi todos nos han sido contrarios. *(SE VUELVE Y VE AL CABO, QUE ESTÁ PARADO A ALGUNA DISTANCIA)*. ¿Qué haces, hombre? ¿Esperas que se levante la mesa?

POBLETE: Con que aquí lo encontraré, mi comandante!

CARRIÓN: *(IMPACIENTE)* – ¡Te lo he dicho ya cien veces, canasto! ¡Habrás bribón! ¡También desconfía de mí! *(LE VUELVE LA ESPALDA)*.

POBLETE: *(ECHA A CORRER HACIENDO EQUIS, PERO SE DETIENE POCO ANTES DE DESAPARECER, Y DICE, MIRANDO AL COMANDANTE)* – ¡Si perderé estos veinte pesos!

ESCENA VII

DICHOS, menos POBLETE.

- BELTRÁN: Señor: yo he hecho cuanto me era lícito y compatible con mi honradez. Además, mi carácter no me permite sobornar a nadie, y al contrario, tengo repugnancia a todo el que vende su conciencia.
- CARRIÓN: Déjese de tonterías, sargento Beltrán. Así nunca será usted nada.
- BELTRÁN: ¿Y qué puedo ser yo, mi comandante? ¿Me ascenderán? ¿Seré oficial alguna vez?
- CARRIÓN: Mire usted, sargento, ¿no es usted carpintero?
- BELTRÁN: Por lo mismo...
- CARRIÓN: Oiga usted, sargento Beltrán: ¿no es usted carpintero? Pues bien: el gobierno también suele emprender obras de carpintería, y es muy justo que prefiera a sus amigos y no a sus enemigos.
- BELTRÁN: Eso se dice ahora, señor, pero después... - Que vengan los extranjeros, dice el gobierno, porque los hijos del país son muy trapalones. Y en la mejor se la pegan también los extranjeros, porque no faltan extranjeros trapalones.
- CARRIÓN: Tiene usted mucha razón, mi sargento, y la prueba es que el mismo gobierno se está desengañando con ellos. Yo le prometo que no se olvidará de los hijos del país. *(GOLPEÁNDOLE EL HOMBRO)*. A usted, sobre todo, yo lo recomendará al ministro, que es un buen amigo.
- BELTRÁN: Muchas gracias, mi comandante. Pero si yo llegara a aceptar alguno de esos trabajitos... sería legalmente... porque no quiero que se diga... Ya usted sabe lo que es la gente de habladora...

CARRIÓN: (¡Hipócrita!) ¡Qué ha de decirse, hombre! Usted es un partidario de convicción, un hombre honrado. (Ya la tragó con toda su honradez).

Murmullos extraordinarios y agitación en la mesa, Gritos de ¡fuera ese borracho, fuera! ¡Es un vendido! ¡A la cárcel con ese gandul! ¡Sí, que ha venido a votar dos veces! – Carrión y Beltrán acuden y se encuentran con Poblete que llega jadeante y despavorido, sin sombrero y la manta rota, huyendo de una parte del pueblo que lo persigue, pero que se detiene al ver al comandante Carrión y al sargento Beltrán.

ESCENA VIII

DICHOS, POBLETE y pueblo.

CARRIÓN: ¿Qué es esto? ¿Qué ha sucedido? ¡Dejen ustedes a este hombre! Yo me encargo de él. (EL PUEBLO SE RETIRA).

BELTRÁN: ¡Por qué te persiguen, hombre! ¿Has hecho alguna barbaridad?

POBLETE: (RESOLLANDO CON DIFICULTAD Y PRONUNCIANDO LAS PALABRAS ENTRECORTADAS) - ¡Nada!... nada, mi comandante... Juí a la mesa... saqué... mi... calificación... la entregué; pero... toavía... no la había abierto... cuando esos pícaros... empezaron a gritar... ¡Fuera ese borracho!... ¡Vendió! ¡Facineroso!... ¡Y hasta ladrón me han dicho!... ¡¡A mí ladrón!! Brrrr...

CARRIÓN: ¿Pero por qué te han dicho eso? ¿No iba en regla tu calificación?

POBLETE: ¡Justo! Pero ecían que yo me había vendido... y que había votao dos veces...

BELTRÁN: Pero ¿es cierto que has ido a votar dos veces?

POBLETE: ¡Falso!... ¡y muy falso! Yo no había ido a votar... más que una... una sola vez... Con esta última sí que eran las dos.

CARRIÓN: ¡Bárbaro! ¡De buena te has escapado!

- BELTRÁN: Y merecías haber ido a la cárcel.
- POBLETE: ¡Güena cosa!... ¿Qué no iba agora... a votar por el gobierno? Si lo hubieran hecho en la otra, que voté... ¡por la oposición... toavía!... Pero agora ha sido una pica-día, y naa más.
- CARRIÓN: ¿Pero cómo te has atrevido, estúpido, a faltar tan descaradamente a la ley?
- POBLETE: Yo no hei faltao a ninguna ley, mi comendante; al contrario, esta es... una trampa legal, y naa más.
- BELTRÁN: ¡Qué cosa buena puede hacer un borracho!
- POBLETE: ¿Yo borracho, mestro Beltrán? ¿Ya empezamos con las indireutas?... Es cierto que hei echao mi traguito, no igo que no; pero estoy un poquito alegre... así... alumbraito, y naa más...
- BELTRÁN: Sí, muy alegre, y del susto casi se te ha pasado la borra-chera.
- POBLETE: ¡Este mi comendante no más tiene la culpa! Bien no quería ir, pero como no pueo hacerme rogar, porque yo soy así... *(Y ALARGA LA MANO PARA DEMOSTRAR SU LARGUEZA)*.
- CARRIÓN: ¡Me gusta la desfachatez!
- POBLETE: Pero no está too perdíó, mi comendante; toavía pueo ir a votar...
- CARRIÓN: ¿Estás loco, hombre?
- POBLETE: ¡A lotra parroquia, pues, mi comendante! *(LLEVÁNDOSE LA MANO A LA CABEZA)*. Como me den mi sombrero, que me han robao esos pícaros... ¡Y me llamaban ladrón!... Qué ice, pues... *(Cómo pierdo estos veinte pesos!... ¡Y luego que Felipito me ha ejao sin Cristo!)* *(CUADRÁNDOSE ANTE CARRIÓN)*. ¡A sus órdenes, mi

comendante!

CARRIÓN: No, no te necesito, hombre; vete con Dios. Estás muy ebrio.

BELTRÁN: Hace rato que te aconsejé fueras a dormirla; y es lo mejor que puedes hacer ahora si no quieres ir a parar a la policía.

POBLETE: ¡Güen dar! Con que después que me han pegao, me han corrió, me han robao el sombrero, ¿toavía tendrían valor de pasarme pa entro?

Se siente mucha agitación en la mesa, que se ha levantado. Se oye decir dentro las palabras siguientes: ¡Al escrutinio! ¡Al escutrinio! ¡Viva la oposición! ¡Vivaaa!... Se sienten cohetes y gritería general.

CARRIÓN: *(FURIOSO Y SALIENDO)* ¡Cómo es eso! ¿Están quemando cohetes? ¿Y qué hacen esos pacos que no les sacan la multa?

BELTRÁN: ¡No les haga caso, mi comandante! *(SE VA TAMBIÉN)*.

POBLETE: *(El choreo es libre)*.

ESCENA IX

POBLETE, FEDERICO Y EDUARDO, *muy alegres*.

FEDERICO: ¡Aún andas por aquí, hombre!... Y sin sombrero.

EDUARDO: ¿Te has vuelto loco?

POBLETE: No, señor, es que... me han robao.

FEDERICO: ¿Qué te ha sucedido?

POBLETE: Ya se le hei dicho a usté, patrón: ¡me han salteao!

FEDERICO: ¿A estas horas, y en la calle pública?

POBLETE: ¡Ya se ve! ¡Como hoy no se roba de día claro!... ¡Andan unos lincees!...

EDUARDO: ¡Pobre hombre!

FEDERICO: ¿Pero cómo te han salteado? ¿Estabas durmiendo?

POBLETE: Ha e saber usted, señor, que en mal hora me fui a meter (Se sienten murmullos en la mesa) entre esa gente que está alborotá... y ¿no me alboroto yo también? Me saco el sombrero y lo tiro pa riba, y... ¡adiós casero!... Entonces les dije que eran unos pícaros, unos ladrones... ¡y me han seguío, señor! Que si no es por el comendante Carrión, que me sirvió de ángel de la guardia, a estas horas el pobre Poblete estaría como un Santo Cristo. Pero golviendo a otra cosa, señor, parece que hemos triunfao al fin; y dicen que agora ya no vendrá más obra hecha del extranjero, y que los artesanos del país vamo a hacer toitito el trabajo.

FEDERICO: ¿Pero quién te ha dicho eso, hombre?

POBLETE: A mí me lo ha icho el sargento Beltrán, que se lo contó el capitán, porque a él se lo ijo el comendante Carrión, que se lo mandó ecir el ministro e la destrucción pública.

FEDERICO: ¡Ah, bárbaro!

POBLETE: ¡Cómo ha e ser bárbaro el ministro, señor; no iga usted eso; cuando esos caballeros tienen más cacumen!...

Federico y Eduardo empiezan a pasearse lentamente. Se les agrega Poblete.

FEDERICO: ¿A qué hora sabremos el resultado del escrutinio?

POBLETE: Lueguito ha e llegar el escrutinio, señor, porque hace ya mucho tiempo que lo están aprontando. Y dígame, señor: de esta hecha a usted lo harán gobernaor por lo menos.

FEDERICO: Hombre, yo no seré nada, porque no trabajo por interés; yo no pertenezco al número de los logrerros.

POBLETE: Eso le ice usté, pues patroncito; pero quién sabe si su corazón dirá otra cosa.

EDUARDO: (El tal Poblete es un pillo...).

Gran agitación afuera: se sienten gritos de ¡Viva el ministerio! Van a salir Federico, Eduardo y Poblete, y se encuentran con Carrión y Beltrán, que llegan muy alegres).

ESCENA X

DICHOS, CARRIÓN Y BELTRÁN.

CARRIÓN: ¡Hemos triunfado! ¡Qué chasco tan solemne se han llevado!

BELTRÁN: ¡Se les volvió la tortilla!

FEDERICO: ¿Cómo es eso?

CARRIÓN: Que la victoria es nuestra.

FEDERICO: ¡Imposible!

CARRIÓN: Ha habido un engaño, y de aquí el error en que todos estábamos.

POBLETE: Y yo lo ecía: ¡si los gobiernos no pierden nunca!

FEDERICO: Pero no puede ser, comandante; a usted lo han engañado.

CARRIÓN: Así será, pues, si usted no lo quiere creer. *(SE REPITEN LAS ACLAMACIONES DE "¡VIVA EL MINISTERIO!" Y GRITOS DE MUCHA GENTE)* ¿Oye usted?

POBLETE: *(A EDUARDO)* - ¡¡Nos fregamos!!

EDUARDO: ¡Quita allá! *(Y LO EMPUJA)*.

FEDERICO: Pero como ha sido ese engaño...

CARRIÓN: Muy sencillo: que los empleados y muchos otros que querían votar por el gobierno y quedar bien a la vez con la

oposición, han sufragado con votos lacres, perfectamente imitados; y como ustedes contaban con esos votos como suyos, de aquí el error.

FEDERICO: ¡Qué tal, Eduardo! ¿Tenía yo razón?

POBLETE: Sí, tenía mucha razón. ¡Viva el gobierno! ¡Viva mi comandante Carrión! ¡¡Viva!!

Se van Federico y Eduardo, y al mismo tiempo llega el pueblo dando vivas al gobierno y al comandante Carrión. Entre el pueblo viene Peta con sus niños.

ESCENA XI

DICHOS y pueblo, PETA y niños

CARRIÓN: Gracias, ciudadanos, gracias. Pero mucho orden... ¡orden! ¡¡orden!!

POBLETE: ¿No se abre la pipa, mi comendante?

CARRIÓN: Bien, muchachos, se abrirá: quedan convidados. Iremos al café más inmediato.

UNA VOZ: Al Chaperon, mi comendante.

OTRA VOZ: ¡No! ¡No! ¡A la botica e Briceño!

TODOS: ¡Si! ¡Si! ¡A la botica! ¡A la botica!

POBLETE: Yo soy de opinión que vamos a lo e los Trigueros.

TODOS: ¡Sí, onde los Trigueros!

CARRIÓN: ¡Pues allá, muchachos!

Se pone en marcha la comitiva con Carrión en el centro. Poblete, que va a seguir a los demás, es detenido por Peta, que lo coge de la manta.

